

Testimonios

El mismo paisaje con otros ojos

En el marco de apoyo que UNICEF brinda a las provincias, el Chaco es una de ellas, tuve la oportunidad de asistir al Taller Internacional sobre "Avances científicos en desnutrición aguda, crónica y protocolos nutricionales" realizado en San Pedro Sula, Honduras, durante el mes de julio del corriente año.

Fue un taller en el que estaban previstas mesas redondas y disertarían interconsultores internacionales. Me preocupó mucho estar a la altura de tales circunstancias y sentí una gran responsabilidad de ser una fiel transmisora de las conclusiones allí vertidas. Llevaba mi esperanza de todo lo que traería. El eje giró entre conferencias magistrales donde la actualización técnica fue exquisita en micronutrientes, funciones e indicaciones de los mismos y la exposición de experiencias locales de Centroamérica. Al finalizar el quinto día, la noche previa a partir, me sorprendió a mí misma la clara e inmensa certeza de todo lo que teníamos en mi país; en mi provincia, me costaba pensar en aquella esperanza con la que había partido, "todo lo que traería", el peso de lo que teníamos fue mi esperanza al volver. Eran tantas las cosas que se hablaron y otras muchas las dificultades por las que se atravesaban: escaso recurso humano, pocos pediatras, falta de normas, difícil accesibilidad, extrema pobreza, dificultades para el reconocimiento del área para priorizar y planificar...

En mi provincia. contamos con un recurso humano aceptable, con un número considerable de pediatras, normas claras de atención al alcance de todos, nuestro problema no es que

nuestros pacientes no acceden a la consulta, sino que aún no hemos encontrado la mejor manera "de darles la bienvenida" y "de invitarlos a volver", tenemos pobreza pero no podemos definir inseguridad alimentaria, contamos con una programación local que brinda las herramientas necesarias para fortalecer la estrategia de la APS en el primer nivel de atención. Ante tanta realidad cruel de aquellas regiones, ante la falta de todo o casi todo, pareciera una incoherencia pero en ese momento pude individualizar cada una de las fortalezas que tenemos, más aún pude redescubrir el valor de las personas.... ¿qué hacer?, ¿cómo contarlo?, ¿cómo llevarlo al primer nivel de atención?... Había traído... otra mirada.

Sin duda muchas dificultades que aún tenemos tienen que ver con el proceso de atención, con la calidad técnica del mismo, y por qué no decirlo con la falta de recursos, sí, que duda cabe, hay falta de recursos....pero... ¿si le diéramos otra mirada?... ¿si utilizáramos los recursos que cada uno tiene adentro?... Lo hablé y reflexioné con ¡tanta gente linda! que me apoyó y entendió el desafío que significa, como equipo de salud salir... abrir las puertas de cada hogar, pedir ayuda a cada uno de los que están afuera, en la comunidad, reflexionar juntos, encontrar estrategias que nos permitan optimizar la calidad de vida de nuestros niños desnutridos, más allá todavía, intentar llegar antes, mantener a nuestros niños normales, esforzarnos para que nuestras familias encuentren un proyecto de vida.....

Y armamos los talleres para pensar y contarnos experiencias, intentando darle una mirada excepcional a lo común que todos podemos ver, intentando entender que la esencia no pasa por salir a citar a un niño... sino en querer encontrarlo...

Armamos los talleres tratando de que juntos tomemos conciencia de la importancia de ver la HC de un niño como la historia de vida de ese niño, seguramente a su lectura le daremos otro tiempo, nos adelantaremos a la "absoluta soledad" que significa para un niño no ser reconocido... Armamos los talleres intentando serenarnos, todo no podemos hacer, un escalón por día, tal vez sea sabiduría buscar soluciones posibles. Armamos los talleres intentando que nuestra reflexión como equipo sobrepase los muros del Centros de Salud, que la reflexión sea con las familias, que el consenso al que lleguemos con ellos no quede limitado a un consenso de conceptos y acciones, sino que intentemos enhebrar los corazones, esforzarnos como equipo de salud y con la responsabilidad que nos cabe para que nuestros niños no sólo tengan "papá y mamá" sino que papá y mamá puedan ejercer su derecho de protegerlos de la intemperie. Y esa gente linda siguió apoyándome y pensamos en toda la provincia, ya llevamos tres talleres los llamamos "Optimización de la atención de niños en riesgo", sus objetivos fueron:

- 1- Reflexionar acerca de nuestras acciones desde el sector salud.
- 2- Aportar estrategias para la integración con otras organizaciones del área.

Allí estaban los convocados, con su consigna en mano, la HC de un niño menor de 3 años cuya situación de riesgo (desnutridos en su mayoría) perma-

neció por 6 meses o más. Desorientó un poco la propuesta de ubicarnos no en el Centro de Salud, sino en alguna calle de tierra del área que representábamos, cambiar de lugar nos llenó de riquezas, de calor, de esperanzas, nos permitió visualizar a la pobreza no como una falta de todo, sino como una terrible experiencia humana que obliga a desarrollar potencialidades para sobrevivir y con las cuales poder trabajar para ofrecer otras oportunidades.

Se analizaron la actitudes familiares que podían haber favorecido al niño y no estuvieron presentes; si existían en la comunidad factores que sumados a la intervención del equipo de salud y a la familia podrían haber cambiado la historia del niño; se analizó si nos sentíamos capaces de iniciar la coordinación entre salud - familia - comunidad y cuales podrían ser los compromisos a iniciar a corto, mediano y largo plazo.

Fue emotivo y significativo el nombre de los grupos de trabajo de taller, como si al pensarlos ya estuvieran cambiando la mirada: Simbiosis", "Los bien nutridos", "Meditar", "Niños de Fe", "Mejor calidad de vida", "Soledad", "Esperanza", "Reencuentro", "Samuel" (el nombre de uno de los niños analizados), "Abejitas negras", "Visionarios, hoy", "Abajo desnutrición", "Fierriti en gotas"... y luego la cascada de ideas, reflexiones. Ante expresiones como ¡somos nada más que médicos! ...hubo un silencio... flotaba en el aire la absoluta convicción de que debíamos poner la mirada y la energía no sólo en los insumos, recursos, fórmulas alimentarias, nutrientes, dosis, sino en la educación, promoción de redes, conocer como se construyen esas redes, donde están, supervisarlas y coordinar las acciones que allí surjan.

Se observaron los preconceptos que tenemos de las familias y los que decimos de nosotros mismos: "las madres escuchan poco", "no entienden", "no les interesa mejorar", "no son capaces de ser educadoras de sus hijos". Y el equipo de salud dice: "nadie está interesado en mejorar la calidad de la atención", "todo es problema social", "son pobres, se les debe dar trabajo", "no tenemos recursos", "no nos escuchan las autoridades".

Concluimos en que pensar de esta manera es correr detrás de los problemas, arriesgándonos a no alcanzarlos.

Prevenir para evitar la indiferencia, enseñar, educar y promover, no es fácil, pero es el único camino para mantener nuestros niños sanos, de esto se trata. El valor de la palabra de la escucha con afecto, de la pequeña y mínima recomendación cotidiana fueron otras de las conclusiones, considerar el valor de estas acciones como un factor de cambio.....como una simple y alcanzable manera de anticiparnos.

Es posible, verdaderamente es posible que estemos en las puertas de un nuevo camino. Un número considerable de miembros del equipo de salud estamos convencidos de que nuestra provincia a través del programa materno infantil cuenta con todas las herramientas para implementar y crear otros rumbos que nos alivien la dificultades al asistir a los niños en riesgos.

Revalorizamos la necesidad desde el equipo de salud de supervisar atentamente los comedores y/o Casas del Sol, Jardines infantiles públicos en zonas de riesgo de manera sistemática, para realizar educación alimentaria, promover pautas de crianzas (lactancia materna, vacunas, pautas mínimas de atención de enfermedades prevalentes, higiene, prevención de accidentes y violencia fami-

liar entre otros). Comprometer a las escuelas y sus docentes para brindar a las madres con la ayuda del equipo de salud educación alimentaria como eje principal. Trabajar en futuros acuerdos con el Ministerio de Educación. Se discutió la necesidad que tiene el equipo de salud de contar en cada área con los referentes de los planes de alfabetización.

Por último consideramos necesario continuar con el apoyo a los promotores de salud, sobre todo en el interior de la provincia donde el perfil de los mismos es relevante. García Márquez escribió: "La vida no es la que uno vivió, sino lo que uno recuerda de ella y como lo recuerda para contarla".

Como pediatras tan solo podemos iniciarnos intentando (y ya es mucho) que nuestros niños de hoy cuando sean adultos deseen contar sus vidas.

Muchas, muchísimas gracias a la "gente linda" que me apoyó, a la Dra. Olga R. Jajam, Ministra de Salud de la provincia del Chaco; al Dr. Pedro Picasso, Director de Maternidad e Infancia de la provincia; a la Dra. Graciela Bertolino, Maternidad e Infancia; a la Dra. María del Carmen Morasso, UNICEF; y a mi compañera de aventuras Julia Molero, Licenciada en Nutrición.

Gracias a todos mis colegas: pediatras, médicos generalistas, enfermeras, auxiliares de enfermería, promotores de salud, a todos ellos que han dicho: "Sí", vale la pena sentarnos a pensar y actuar.

María Argentina Bangher
Pediatra

